
Ideas que importan

Cuadernos de Pensamiento Político

Abril-Junio 2016

Desde que en octubre de 2003 saliera a la luz el primer número de Cuadernos de Pensamiento Político han pasado algunos años. Los suficientes para que podamos celebrar los cincuenta números que se han editado desde entonces y, lo que es más importante, los muchos que nos quedan por editar.

Hace trece años estaba cuajando el proyecto que había impulsado, consistente en la fusión de las fundaciones vinculadas al Partido Popular para contar con una gran organización dedicada a la elaboración intelectual, el debate, la difusión de las ideas y el diálogo con la sociedad civil en el ámbito ideológico del centro derecha.

De aquel proceso de integración, que en lo sustancial venía a reflejar el que había dado lugar al propio Partido Popular, resultó la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales en su configuración actual. Dentro de ese nuevo proyecto siempre estuvo presente la idea de editar una revista que sin arrogancia intelectual fuese una publicación que pudiera llamarse de pensamiento político en su sentido más amplio. El análisis político y económico, los principales temas del actual debate ideológico, las relaciones internacionales, la seguridad y el terrorismo, la reflexión sobre las instituciones democráticas, la historia política, son todas ellas materias que han tenido una presencia cumplida y cualificada en las páginas de Cuadernos.

Se trataba de aportar ideas a la política y especialmente, a la política en España.

Así se ha hecho y, como lector de Cuadernos, creo que se ha hecho bien, con oportunidad y con acierto, lo cual es mérito de los cientos de colaboradores que con sus textos han contribuido a la revista desde su estricta libertad de criterio.

Las ideas importan e importan también en política. Tienen que alimentar sin dogmatismos un proyecto de lo que se quiere hacer con el poder. Debe construir el marco de la relación entre los gobernantes y los gobernados que en democracia se expresa en el respeto al mandato popular y el funcionamiento de las instituciones.

Ideas que se proponen para la conversación en que consiste una sociedad articulada por la democracia y la libertad y que al proponerse al debate público y constituirse en materia del pluralismo alejan los dos peligros que amenazan la política cuando hablamos de ideas.

El primero es, sin duda, el mal de los ‘reyes-filósofos’, la utopía platónica convertida tantas veces en la pesadilla totalitaria de los que se han creído en posesión de las claves de la Historia y de su devenir para traer el Paraíso en la Tierra. El otro peligro es el que se deriva de la comprensión de la política como mera pulsión de poder que prescinde de las ideas, un poder que se puede ejercer de forma benévola y eficaz, pero que carece de la capacidad para dar razón de su sentido, que ignora la dimensión narrativa del poder democrático y desdeña la fuerza de las ideas y su potencial innovador.

Cuadernos no está pensada para los que tengan pretensiones de “reyes-filósofos” –y debe preocuparnos que tengamos en España alguno con esas pretensiones– ni es del gusto de lo que creen que las ideas son una distracción en el ejercicio de la política.

Estamos justamente preocupados por la necesidad de la regeneración de la política, que es un empeño que va más allá de responder eficazmente al daño de la corrupción. Regenerar es sobre todo revitalizar, recuperar el sentido de lo que significa la política en una sociedad abierta. La sociedad parece alejarse de la política cuando más necesita de esta para hacer frente a sus inquietudes y a sus amenazas, pero también para preservar sus grandes logros y hacer realidad sus oportunidades.

Si las ideas son expulsadas de la política o si las que prevalecen son las ideas fracasadas de totalitarismo rancio repintado de populismo, no habrá regeneración posible y lo que tendremos que plantearnos no será cómo regenerar la política sino cómo rescatarla de su destrucción.